

PATRONATO DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA

SER ARTILLERO, HOY

POR

JOSÉ EMILIO ROLDÁN PASCUAL

PRESENTACIÓN

DE

ALFREDO SANZ Y CALABRIA



SEGOVIA
MMXII

SER ARTILLERO, HOY

PATRONATO DEL ALCÁZAR DE SEGOVIA

SER ARTILLERO, HOY

POR

JOSÉ EMILIO ROLDÁN PASCUAL

PRESENTACIÓN

DE

ALFREDO SANZ Y CALABRIA



SEGOVIA
MMXII

*Conferencia pronunciada en Segovia
el 6 de julio de 2012 con motivo del
XXIX Día del Alcázar*

ISBN: 978-84-937838-6-0
Depósito Legal: SG 48/2013

Gráficas AGUIRRE CAMPANO, S. L. - Daganzo, 15 - 28002 MADRID

PRESENTACIÓN

DE

ALFREDO SANZ Y CALABRIA
PRESIDENTE DEL PATRONATO DEL ALCÁZAR

Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades.
Patronos, ex-patronos y empleados del Alcázar.
Señoras y señores:

Decía san Ignacio: “en tiempos de desolación no hacer mudanza”; y vivimos tiempos de desolación. Son muchas las voces que indican que la angustiante situación económica que nos atenaza hunde sus raíces en una profunda crisis social y de valores.

Pero, si no es tiempo de mudanza ¿a qué debemos dedicarnos?

Tal vez a la reflexión.

Las Fuerzas Armadas se muestran en los últimos años como la institución más valorada en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Muchas pueden ser las causas de esta percepción por parte de los ciudadanos, pero es evidente que los militares, como una parte más de la sociedad –de la que nos nutrimos, a la que servimos y de la que formamos parte–, también sentimos en nuestras carnes la crisis. Sin embargo, puede que nuestra formación y nuestro ideario, a los que han contribuido de manera patente los muros del Alcázar, nos proporcionen algo más de defensa.

En mi opinión, esa defensa se basa en un conjunto de valores que en su día aprendimos y que hoy ejercitamos, a la vez que enseñamos a nuestros alumnos así como a los jóvenes oficiales y suboficiales llamados a reemplazarnos en un futuro inmediato. Entre esos valores cuentan, y mucho, el respeto a la historia y la necesidad de encontrar un sano equilibrio entre tradición y modernidad, así como entre teoría y práctica. Nada nuevo desde que el Padre Eximeno enunciara el ideario del Real Colegio de Artillería, allá por 1764.

Para guiarnos en esa reflexión, el Patronato de Alcázar pensó que las cualidades que adornan al Teniente General, Excelentísimo Señor Don José Emilio Roldán Pascual podrían convertirle en el conferenciante adecuado para el XXIX Día del Alcázar.

Y todo ello porque el Teniente General Roldán es un segoviano de pura cepa. Como él suele decir, el comienzo de su vida transcurre en el pequeño triángulo que conforman la antigua clínica Gila, el Instituto Mariano Quintanilla y la Academia de Artillería; tal vez por esa razón nunca más volvió por Segovia a efectos profesionales, aunque su ligazón personal y familiar con esta ciudad es bien conocida.

El General Roldán ha conjugado en su vida tres tipos diferentes de destinos: aquellos enfocados al empleo del material; otros, en los que se dedicó a su mantenimiento; y otros, finalmente, de asesoramiento al mando. Todos ellos le condujeron al que actualmente ocupa: Jefe de la Unidad Militar de Emergencias, una organización joven y dinámica, muy bien valorada por los ciudadanos, a los que presta un servicio fundamental en el día de hoy.

Pero antes de llegar hasta aquí –y como digo– hubo de mandar, y mucho. Así, de teniente estuvo en el Centro de Instrucción de Reclutas n.º 1; en el Regimiento Mixto de Artillería n.º 95, en el Aaiún; y en el Grupo de Artillería de Campaña ATP XII, también en el Aaiún. Tras ascender a capitán mandó una Batería en el Regimiento de Artillería de Campaña n.º 11, en Vicálvaro.

Algunos años más tarde, ya coronel, nos lo encontramos al frente del Regimiento de Artillería Antiaérea n.º 72, de guarnición en Zaragoza; y de general de división, como Comandante General de Baleares.

Sus destinos de carácter técnico comprenden la Jefatura Superior de Material del Ministerio del Ejército (hoy Cuartel General del Ejército) y el Centro de Mantenimiento de Sistemas Antiaéreos, Costa y Misiles, en Retamares para, posteriormente, pasar destinado a la Secretaría Técnica de la Dirección de Material (hoy Dirección de Sistemas de Armas).

Finalmente, ha desempeñado tareas de asesor en la División de Operaciones del Estado Mayor Conjunto de la Defensa y en la Plana Mayor de la Guardia Real. También ha sido Director del Gabinete Técnico del Jefe de Estado Mayor de la Defensa y Jefe del Gabinete del Jefe de Estado Mayor del Ejército.

Este conjunto de destinos, en los que ha compaginado la acción con la reflexión, así como sus dotes personales le avalan ampliamente para explicarnos su visión sobre lo que supone “ser Artillero hoy”, que es el título de su conferencia.

Mi General, tiene la palabra.

SER ARTILLERO, HOY

Conferencia pronunciada en Segovia el 6 de julio de 2012 con
motivo del XXIX Día del Alcázar

JOSÉ EMILIO ROLDÁN PASCUAL
Teniente General

Excmo. Sr. General Presidente del Patronato del Alcázar,
Excmos. e Ilmos. Sres. Patronos,
autoridades Civiles y Militares,
mis Generales,
señoras y señores:

Buenas tardes a todos.

Cumpliré, en primer lugar, con el deber de agradecimiento al Patronato por invitarme a participar en este “XXIX Día del Alcázar”, permitiéndome con ello estar entre muros impregnados de historia y de cultura militar y artillera.

Y mi agradecimiento, también, a todos los que me escuchan por su presencia en esta majestuosa Sala de Reyes.

Aunque creo que no es necesario hacerlo, quiero expresar la alegría y el privilegio que me supone estar en mi tierra y en mi Academia. Porque este Alcázar de Segovia fue, sigue siendo y siempre será nuestra Academia ¡nuestro Colegio!

Pero si me permiten, me gustaría ofrecerles una visión sobre mi propia biografía, que pudiera llegar a justificar mi presencia ante Vds.

Las razones fundamentales por las que estoy hoy aquí, los títulos que avalan mi presencia, se resumen en dos: ser artillero y ser segoviano. El resto de factores los podemos considerar superfluos.

Y ambos títulos me han marcado personalmente y también, como verán, marcarán el devenir de esta charla, de esta reflexión.

Mi infancia y mi juventud en esta ciudad se resumen, especialmente hablando, en un pequeño triángulo formado por mi lugar de nacimiento (la Clínica del “Doctor Gila”, a no más de veinte metros de la Academia de Artillería), el Instituto en que cursé mis estudios de Bachillerato (entonces llamado “Andrés Laguna” y hoy “Mariano Quintanilla”, situado al otro lado del Acueducto y a una distancia similar) y la propia Academia de Artillería donde me formé militar y humanamente.

Como ven, no se puede pedir un espacio más limitado y del que más orgulloso esté el que ahora les habla.

1.- SOBRE LA GÉNESIS DE ESTA CONFERENCIA

Pero se preguntarán ¿qué hago hoy aquí ante Vds? y ¿qué puedo aportar en este Día?

Tengo que reconocer el compromiso en el que el General Sanz y Calabria me puso al ofrecerme esta oportunidad más que para dar una conferencia, para hacer unas reflexiones en voz alta, contando con mi única experiencia como oficial de Artillería. El compromiso fue aceptado con ilusión por mi parte, más si se tiene en cuenta que éste será mi último acto público como oficial en activo.

Pero, repito, ¿qué puede aportar un oficial de Artillería con tan escaso bagaje como el que hoy traigo?

Tan sólo algunas reflexiones producto de cuarenta y cinco años de servicio vocacional e ilusionado a España, al Ejército y a la Artillería.

Intentaré, en primer lugar, expresar la finalidad de las ideas que voy a exponer y, sobre todo, el contexto en que han surgido.

En un mundo como el actual, en el que la superficialidad domina muchas aptitudes y la frivolidad se adueña de determinadas actitudes, considero necesario hacer un canto, lanzar un grito por otra manera de ver las cosas, por otra forma de enfocar los problemas.

En una sociedad en la que los “tuits” y la “información express” han sustituido a la reflexión reposada; en la que la imagen a corto plazo sustituye a la propia estima, puede ser bueno detenerse para intentar ver algunas consecuencias de este proceso, a mi entender perverso.

Y uno de los fenómenos más perniciosos de la sociedad en la que estamos inmersos es la pérdida de referencias, el olvido de lo que se ha vivido, de toda la carga histórica y cultural acumulada durante siglos, de todo un legado que nos dice de dónde venimos, que nos ha hecho ser lo que somos. En resumen, en la pérdida de lo que deberían ser las raíces del sistema de valores que tendrían que sustentar nuestra sociedad.

Esta pérdida de referencias, de valores; este desnudo cultural, nos hace vulnerables ante las presiones del entorno y ante cualquier avatar que podamos sufrir.

Pero no creo ser excesivamente optimista al declarar que detecto una cierta reacción a lo expuesto; que siento que se está viviendo un cierto movimiento “regeneracionista” que vuelve la cabeza para buscar, además de intereses, valores. Que indaga los lugares de dónde procedemos, que da valor a recorridos que han sido efectuados con anterioridad por nuestros ancestros, que huye de localismos, de búsqueda de “identidades” ficticias, que bucea, en fin, en las auténticas raíces de nuestra cultura.

En resumen, un movimiento que busca con ansiedad sus referencias para sentirse seguros, para buscar terreno sólido y enfrentarse con garantías a un futuro cada vez más incierto.

Me gustaría hoy unir mi voz hoy a este “regeneracionismo” de manera humilde, centrándome en un sector del que creo conocer algunos aspectos.

Me gustaría colaborar en el esfuerzo de recuperar el orgullo de ser lo que somos, porque somos realmente algo importante, somos herederos de una gloriosa tradición a la que estamos obligados a cuidar, fomentar y difundir.

Y me voy a centrar en el orgullo, en pleno siglo XXI, de “*Ser artillero, hoy*” y añadiría “*hoy... y ayer y siempre*”, para lo cual les invito a dar un paseo por la historia, por el pasado, buscando referencias de nosotros mismos, referencias necesarias y útiles para nosotros mismos.



“Don Trinidad Venec explica el artículo 37 de las *Ordenanzas* al caballero cadete D. Rafael Marín”. Mariano Quintanilla. 1844. Academia de Artillería

El académico Francisco Nieva declaraba:

“... no se pierdan Vds. el pasado, porque es mejor, más sorprendente, más pintoresco...”

Y para ello me gustaría imaginarme que, delante de mí, están sentados los alumnos de la Academia de Artillería, de este prestigioso y glorioso Colegio que dentro de dos años, en el 2014, cumplirá 250 años de su fundación, un 16 de mayo de 1764, en este mismo lugar dónde ahora nos encontramos.



El Alcázar de Segovia, tras el incendio de 1862

2.- GENERALIDADES

Cuando me he presentado he deslizado un error premeditado: me he presentado como artillero y segoviano, cuando me debería haber presentado como militar y español.

Esta premisa es básica y fundamental para el inicio de mi reflexión: nunca podemos, ni debemos olvidar que el fondo de nuestro ser, que la base de nuestra formación, es ser militares españoles y, luego, artilleros.

Veamos, pues, cual es la característica fundamental de la profesión militar y que es lo que nos diferencia del resto de los servidores públicos.

La trascendental diferencia es que somos los administradores y usuarios de la fuerza legítima, de la violencia institucional del Estado.

El Estado tiene como misión fundamental procurar la seguridad y el bienestar de todos sus conciudadanos y al ser conscientes de la fuerza que en nosotros deposita, nos impone un lógico control mediante diferentes mecanismos:

En primer lugar, la restricción de determinados derechos, de los que gozan el resto de los ciudadanos (asociación con fines reivindicativos, reunión, manifestación...).

En segundo lugar, la imposición de una organización concreta, basada en los principios de unidad, disciplina y jerarquía, auténticamente necesaria que haga que los Ejércitos se diferencien de las bandas armadas.

En tercer lugar, la imposición de unos estrictos códigos de comportamiento y de unas normas de conducta con el adecuado rango legal (*Ordenanzas*), en los que queden reflejados unos parámetros éticos por los que se deben regir estos profesionales y que diferencien al militar del mercenario.

De todo lo anterior somos conscientes como militares, y en estos valores comunes se nos forma a todos los que hemos dedicado nuestra vida a la carrera de las armas.

Pero sobre esta necesaria formación común, sobre esta estructura común que compartimos, hay diversas formas de ejercer esta profesión, hay diferentes estilos de actuar.

Estos estilos, que han caracterizado y caracterizan a las diferentes Armas del Ejército, siempre bien entendidos, sin llegar a conformar corporativismos indeseables, no solo no debilitan el

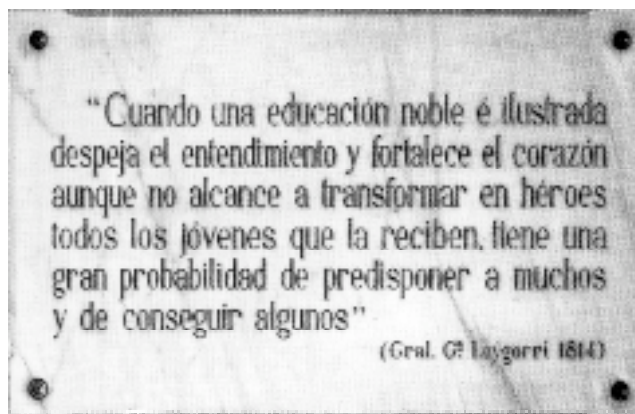
conjunto sino que le proporcionan mayor fortaleza, mayor atractivo y logran una deseada y especial motivación en sus miembros.

Les puedo asegurar a Vds. que a lo largo de mi vida militar, en todos mis destinos, nunca he dejado de ser “artillero”, en el sentido de intentar ejercer unas virtudes y un estilo que en su día se me inculcaron entre las paredes del Colegio que nos albergó a todos, unas virtudes y un estilo que nacieron y surgieron exactamente entre las paredes de este Alcázar.

Porque la educación militar, y los valores que ella encierra, no solo “sube” desde los libros de texto ni “llega” a los alumnos desde la palabra de los profesores. También “baja” desde las paredes y desde los patios renacentistas que han visto y vivido muchas experiencias y “llega” al Cadete leyendo determinadas lecturas y asimilando los sabios lemas grabados en paredes centenarias.

Creo que no soy orgulloso pero a lo largo de mi vida profesional, siempre me he sentido orgulloso de pertenecer al Arma de Artillería.

Intentaré exponer la especificidad de esta Arma y sobre todo si, aun hoy, esta especificidad, si esta manera de ser y de entender la profesión es útil y necesaria.



General D. Martín García Loygorri. Director General de Artillería (1759-1824)

3.- ÉTICA Y REFERENCIAS DEL MILITAR

El Diccionario de la Real Academia Española define “ética” como el *“conjunto de normas morales que rigen la conducta humana”*.

María Moliner amplía esta definición diciendo que *“la ética es el conjunto de principios y reglas morales que regulan el comportamiento y las relaciones humanas”*.

Si las definiciones vistas son aplicables a las “relaciones humanas”, en general, lo deben ser con mayor énfasis a las relaciones establecidas por determinadas profesiones, especialmente aquellas denominadas “vocacionales”, en las que su compromiso y entrega a la comunidad es más evidente y en las que el comportamiento de sus miembros tiene una enorme trascendencia social.

Pero los miembros de las Fuerzas Armadas deben hacer algo más que el resto de las profesiones ya que ¡deben estar dispuestos a arriesgar la vida para defender estos principios desde su compromiso inicial con la profesión!

Decía Don Quijote, en su *“Discurso de las armas y las letras”*:

*“Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigi -
lias, hambre, desnudez, váguídos de cabeza, indigestiones de
estómago y otras cosas a éstas adherentes que en parte ya las
tengo referidas; mas llegar uno por sus términos a ser buen sol -
dado le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado
que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de
perder la vida”*.

A veces, cuando dentro de la Institución militar, hablamos de la “gestión” en las grandes empresas o en las grandes Institucio-

nes, que los Ejércitos evidentemente lo son, y se toman como modelo sus modernos sistemas de gestión, no se puede olvidar algo importante, algo que es la verdadera esencia de la profesión, la auténtica diferencia entre esas empresas e Instituciones y las Fuerzas Armadas, y es que *“en algún momento un Jefe militar tendrá que mirar a los ojos a un subordinado y ordenarle una misión de la que quizás no regrese”*.

Para esto hace falta algo más que una buena formación en gestión, hace falta que el militar tenga una formación, una preparación, una educación especial y específica que formaría parte de lo que hoy llamaríamos “liderazgo”, en el que el componente ético es esencial.

Regresando a la ética, el Premio “Príncipe de Asturias de las Letras”, el libanés Amin Maalouf, en su discurso de recepción del Premio, en 2010, decía: *“estamos viviendo tiempos de retroceso ético”*.

Este “retroceso ético” puede también afectar al sistema de valores militares aunque no sean exactamente coincidentes con los del mundo civil.

La sociedad civil se mueve a una velocidad, a veces descrita como “esquizofrenia de valores” frente a la moral militar, mucho más estática y reposada.

Hoy, más que nunca, este entorno ético, en el que el militar debe vivir y actuar, debe ser reforzado por unas determinadas referencias vitales, por unos determinados asideros en los que apoyarse y que ayudan a materializar los códigos éticos a los que acabamos de hacer referencia.

Estas referencias, que cada Institución adopta como propias, constituyen la “especificidad de la profesión”.

Es un hecho que cada arma tiene características propias que favorecen la identificación de sus miembros con esa colectividad

y que, inteligentemente tratadas, no sólo no dificultan sino que favorecen sobremanera el resultado del conjunto y enriquecen extraordinariamente al Ejército.

Es un hecho constatado, también, que “al artillero se le nota”, al “artillero siempre se le ha notado”. Y se le ha notado siempre por ser, en primer lugar, un magnífico militar y, después, por unas características propias, que son de las que les quiero hablar hoy.

4.- “SER ARTILLERO HOY... Y AYER Y SIEMPRE”

Voy a intentar reflexionar sobre nuestra especificidad y más concretamente sobre nuestra historia, sobre lo que fuimos, sobre lo que hemos sido, sobre nuestra cultura, en suma.

Decía Ortega y Gasset, en *Tierras de Castilla. Notas de andar y ver*:

“... es conveniente volver, de vez en cuando, a la profunda alameda del pasado, en ella aprenderemos los verdaderos valores, no en el mercado del día ...”.

Y esta reflexión la hago convencido de que no se puede crecer sin unos cimientos bien establecidos, de que estos cimientos tienen que convertirse en referencias profesionales y de que el que desconoce su historia, sus raíces, está condenado a repetir los errores del pasado.

Hoy tenemos un Ejército ejemplar, formado por unos hombres y unas mujeres magníficamente preparados. Preparados, instruidos y formados como creo que nunca ha habido en la historia de los ejércitos españoles.

Y somos capaces de mantener más de 3000 hombres y mujeres a varios miles de kilómetros de España, para garantizar nuestra libertad y la de nuestros aliados; para defender no sólo nuestros intereses sino también nuestro sistema de valores.

Y nuestros ejércitos, ahora mismo, llevan a cabo misiones que, hace tan sólo unos años, no podríamos ni haber imaginado.

Debemos sentirnos orgullosos por ello. Y además debemos sentirnos orgullosos porque el pueblo español comienza a ser consciente de que España tiene unos ejércitos serios, eficaces, disciplinados y, sobre todo, útiles, que se han comportado de manera prudente e, incluso, ejemplar a lo largo de difíciles situaciones políticas; que hacen un excelente papel internacional, ámbito éste en el que nunca ninguno de nuestros más de 130.000 soldados que han prestado servicios más allá de nuestra fronteras han sufrido ni una sola denuncia por conculcación de los derechos humanos.

Y todo ello queda subrayado y avalado por las recientes encuestas del CIS, en las que las Fuerzas Armadas españolas constituyen, de manera sistemática, una de las instituciones más valorada por nuestros conciudadanos.

Pero denoto, siendo autocrítico, que nuestras actuaciones están hoy excesivamente basadas en los parámetros que la Institución valora mediante baremos objetivos (nada diferente, estimo, del resto de la población) pero con ello se corre el riesgo de dejar de lado aquello que no está valorado con este tipo de criterios.

Y, creo, que la cultura no está suficientemente valorada. Nos puede llegar a ocurrir lo que anunciaba Ortega y Gasset:

“... el profesional de hoy es más sabio que nunca, pero más inculto también...”.

Se estudia el presente y el futuro, se intenta estudiar “hacia dónde vamos”, y me parece muy correcto, pero creo que no se estudia suficientemente el pasado, “de dónde venimos”. Tengo la sensación, puede que equivocada, de que no analizamos, no somos sensibles de lo que representa, para nuestra profesión, el peso de

todos los que nos han precedido, y ello puede llevarnos a no saber quiénes fuimos y, con ello, a no saber realmente quiénes somos.

Voy a intentar definir, pues, las características que, a mi entender, han formado, forman y deben formar la “especificidad del artillero”, las virtudes que, de siempre, han adornado al profesional que ha elegido permanecer “*al pié del cañón*” al servicio de España y de los españoles.

Esta especificidad se basa en unos valores que intentaré analizar: valores éticos, valores intelectuales y culturales y modelos a seguir.

4.1.- VALORES ÉTICOS

Los artilleros siempre hemos venerado y ejercitado unos valores éticos que han definido un especial “estilo”. Unos valores que, unidos a los comunes del resto de las Fuerzas Armadas (valor, entrega, patriotismo, etc....) han distinguido siempre al artillero, como son: “el compañerismo”, “el respeto a la tradición” y “el espíritu de equipo”.



Padre Antonio Eximeno S. J. Profesor Primario del Colegio de Artillería (1729-1808)

Estas virtudes, estos valores, han infundido al Arma de Artillería su peculiar estilo y:

“... han hecho distinguir a la Artillería, Cuerpo que tuvo ganado para sí la consideración y el afecto de los mejores...”.

(en palabras del jesuita y matemático padre Antonio Eximeno al inaugurar, como Jefe de Estudios, el Colegio de Artillería de Segovia en el año 1764)

La Artillería siempre ha estado al servicio de los demás y ha sabido ser una fiel y leal colaboradora de otra Armas y de otros Ejércitos, sin ambiciones insanas ni protagonismos indebidos, dando siempre lo mejor de sí misma en aras del cumplimiento de un objetivo superior.



Y lo ha hecho con nuestro sello de distinción, con ese

“... obedecer pronto y alegremente, aún en lo no bien mandado...”.

(del que hablaba el ya citado padre Eximeno)

Y lo hemos llevado a cabo con humildad y discreción.

4.2.- VALORES INTELECTUALES Y CULTURALES

Los artilleros hemos asimilado y estamos convencidos de compartir, desde hace siglos, unos “valores intelectuales y culturales”.

El estudio, la investigación, el esfuerzo (esa cultura del esfuerzo tan denostada últimamente) han ido siempre unidos a nuestra historia.



Cristóbal Lechuga, Teniente General de la Artillería de Milán (1556-1622)

La Artillería hizo siempre de la cultura del trabajo bien hecho, del estudio y de la experiencia una misión a cumplir, hasta el extremo de que pudo grabar, rodeando a los cañones de su escudo, la trilogía de “*Fortaleza, fidelidad y sabiduría*”.

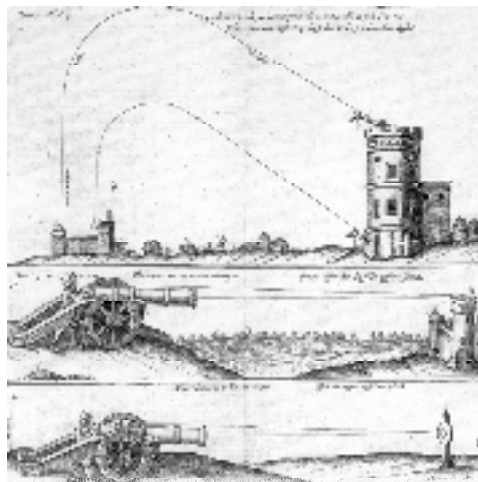
El artillero, durante los siglos XVI y XVII, tuvo que adoptar una actitud “renacentista”, pues hubo de acumular y aunar cono-

cimientos hasta entonces separados (siderurgia, mecánica, física, química, balística, geometría, topografía, dinámica de fluidos...).

Hasta la llegada de los Borbones las ramas facultativas de “ingenieros” y “artilleros” no estaban diferenciadas. El ataque y la defensa, el armamento y la construcción, la lanza y el escudo, el arma y la coraza, eran actividades asumidas por los mismos “técnicos” que actuaban bien como “artilleros”, bien como “ingenieros”, en función de la tarea que debían desempeñar en cada momento.

A lo largo del siglo XVI se construyen diversas Maestranzas y fundiciones y se crean Escuelas de Artillería en Burgos, Sevilla, Milán, Bruselas, Mallorca y Cádiz.

Ya a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII destacaron importantes “artilleros”: Xandoval de Espinosa, Diego de Álaba, Luis Collado, Cristóbal Lechuga, Diego Ufano, Julio César Firrufino, Sebastián Fernández de Medrano... que impartieron sus cursos, y sus libros fueron estudiados, no sólo en las Escuelas ya citadas sino en las Academias de Matemáticas de Madrid, Milán, Bruselas y Barcelona.



“L'Artillerie [...]”. Diego Ufano (Yepes-1613)

En el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones, se inicia “el Despotismo Ilustrado”, como consecuencia de una filosofía y un fenómeno cultural de enorme trascendencia: “La Ilustración”, que coincide con la culminación en Europa de un proceso intelectual que, basado en la confianza depositada en el saber científico, busca el progreso de la humanidad, el conocimiento de la naturaleza y sus leyes y la aplicación de las técnicas desarrolladas y de los descubrimientos realizados, para la mejora del bienestar individual y social y el logro de la felicidad de los pueblos.



Julio César Firrufino (¿-1651), en *El perfecto artillero*.

En el aspecto militar, la Ilustración ve alumbrar los ejércitos permanentes integrados en la estructura del Estado, y la diferenciación de Armas y Cuerpos y, entre ellos, la diferenciación, como Cuerpos Facultativos, de las “armas sabias”: Artillería e Ingenieros.

Para la Artillería, Cuerpo que siempre fue consciente de que el conocimiento técnico y científico constituía su fuerza y su prestigio, se puede afirmar que en este siglo XVIII, en este “Siglo de las luces”, llega a su mayoría de edad. Y lo hace en sus tres niveles: la fabricación, el mantenimiento y el uso de las piezas de Artillería (lo que hoy llamaríamos “ingeniería concurrente”).

Ya el 2 de mayo de 1710 Felipe V crea el Regimiento de Real Artillería de España y con la *Ordenanza de 15 de julio de 1718*, se unifican y racionalizan las fundiciones y los calibres de la artillería que, desde entonces, se denominará *Artillería de Ordenanza*.



Regimiento Real de Artillería de España (1710). Colección Anne Brown

La segunda mitad del siglo XVIII, muy especialmente el reinado de Carlos III, se convirtió en un auténtico “periodo dorado” para la Artillería.

En España, la Corona va a servirse, principalmente, de dos

Instituciones para introducir la modernidad en nuestro país: el Colegio de Artillería de Segovia y las Sociedades Económicas de Amigos del País.

En 1756, por Real Orden de 19 de octubre, Carlos III establece cuatro arsenales de Artillería en Barcelona, Zaragoza, Sevilla y La Coruña y uno central en Madrid, donde los anteriores deberían remitir las muestras y modelos ejecutados. Este Arsenal Central de Madrid se convertiría en el antecedente inmediato del futuro Real Museo Militar de Artillería y, después, del Ejército.

En 1762, Carlos III organiza la Artillería como Real Cuerpo.

En 1763 crea, dirigido por el Conde de Gazola, el Colegio de Artillería en Segovia. Este Colegio, este lugar donde ahora mismo



Félix Gazola, conde de Gazola, Inspector General de Artillería (1698-1780)
Academia de Artillería

nos encontramos, se convirtió en un auténtico “santuario de la Ilustración”; en este Colegio, desde estas paredes, se cultivó el conocimiento técnico de la época; desde aquí se mantuvo el contacto con toda innovación científica que se desarrollaba en el extranjero y aquí estudiaron, investigaron e impartieron su conocimiento figuras insignes que aportaron lustre y prestigio no sólo a la Artillería sino también a la ciencia española.

Entre ellas tan sólo destacar a dos:

Tomás de Morla y Pacheco, militar ejemplar, político y claro ejemplo de artillero ilustrado, autor de obras básicas para la Artillería: *Tratado de Artillería para uso de la Academia* y *El arte de fabricar la pólvora*.



Tomás de Morla y Pacheco, Director General de Artillería, Teniente General del Ejército (1747-1811). Academia de Artillería

Joseph Louis Proust, químico francés que impartió clases de química de 1788 a 1799, abriendo un laboratorio de Química “sin igual en toda Europa” (se inaugura la Casa de la Química en 1792) y en el que terminó de desarrollar la *Ley de las proporciones definidas*, una de las leyes básicas en las que se fundamenta la Química moderna.

Destacar aquí un episodio poco divulgado como fue la primera ascensión en globo realizada en España, en El Escorial, en 1792 y en presencia de Carlos IV. El experimento se hizo con un globo esférico cautivo, construido por Proust en su laboratorio de Química, que se utilizó para corregir el tiro artillero.

Este Colegio se convirtió, pues, en una institución prestigiosa, apoyada y bien dotada, como “proyecto ilustrado” de la Corona que era, y que con todo merecimiento pudo ostentar con orgullo, durante los noventa y ocho años (de 1764 a 1862) que permaneció en este Alcázar segoviano, el lema: “*La Ciencia vence*”.



Joseph Louis Proust, químico y farmacéutico francés (1754-1826)

Se crea y se potencia la importante Biblioteca del Colegio, llegando a convertirse en una de las más importantes bibliotecas técnicas de Europa. Instalada, en un principio, en esta misma Sala de Reyes donde nos encontramos, incluía la licencia para la consulta de “libros prohibidos” por la Inquisición.

Las palabras del Conde de Gazola, en el momento de su creación, no pudieron ser más claras y elocuentes: “*no faltarán libros, ni dinero para comprarlos*”.

Manuel Godoy, figura controvertida, cuyo poder ha sido juzgado desde muy diversos ángulos, profesó viva admiración por la élite aristocrático-científica que formaban los Reales Cuerpos de Artillería e Ingenieros.

Así, en 1803, concede al Real Cuerpo de Artillería el privilegio de responsabilizarse del primer Museo Militar de España, y primer museo de carácter nacional, el Real Museo Militar de Artillería.



Joaquín Navarro Sangrán, conde de Casa-Sarriá, Teniente General del Ejército (1769-1843) Museo del Ejército

Fue encomendada su creación al entonces Capitán de Artillería, graduado de Teniente Coronel, D. Joaquín Navarro Sangrán, arquetipo de militar ilustrado que puso todo su interés y toda su experiencia en recopilar y organizar los objetos que conformarían las diferentes colecciones: modelos de cañones y carruajes de los diferentes arsenales, colecciones de armas largas y cortas de diversos particulares y de las fábricas de armas españolas,... creando un Museo, modelo en su género, demostración palpable del “espíritu ilustrado de los artilleros” y germen de lo que luego sería el Museo del Ejército, que actualmente posee la mejor colección de artillería del mundo, contando con notables ejemplos de materiales artilleros desde la Edad Media hasta el siglo XX.



Francisco de Luxán y Miguel, Brigadier, Ministro de Marina y de Fomento (1799-1867)
Academia de Artillería

Las Maestranzas y arsenales de Artillería que, hasta mediados del siglo XVIII, funcionaban de manera privada pasaron a depender del Real Cuerpo de Artillería y, de hecho, los oficiales de

Artillería desempeñaban funciones de auténticos ingenieros industriales.

A lo largo de los siglos XIX y XX, hace su aparición la “ingeniería civil” creándose las Escuelas de Ingeniería en sus diversas especialidades: Minas, Caminos, Montes, Industriales, Agrónomos, Navales...



Francisco de Elorza y Aguirre, Mariscal de Campo (1798-1873)
Academia de Artillería

En la creación de estas Escuelas tuvieron mucho que ver los Cuerpos Facultativos militares, ya que en muchos casos la creación surgió al desgajarse la especialidad de estos Cuerpos y, otras veces, se debió a la participación directa de artilleros e ingenieros militares.

Citar tan sólo dos ejemplos de “artilleros científicos” del siglo XIX:

5.- CONCLUSIONES

Voy terminando. Hasta aquí unas pocas y humildes reflexiones personales, reflexiones de un artillero tras cuarenta y cinco años de profesión.

En ellas me he limitado a apuntar aquellos aspectos que creo que han marcado nuestro estilo, nuestra manera de hacer las cosas, aquellos aspectos que deben constituir las referencias necesarias que nos sirvan para transitar por nuestra trayectoria profesional.

Hasta aquí, un intento de recuperación de lo que hemos sido y un recordatorio de la responsabilidad que recae sobre todos nosotros, de la responsabilidad de ser herederos de una gloriosa historia que no puede ni debe ser ni olvidada ni dilapidada.



Y recordando esta responsabilidad conservo la esperanza de haber provocado con mis palabras una reflexión, de haber lanzado un llamamiento, que nos lleve a ser conscientes “de dónde venimos”, estar orgullosos “de quiénes somos” y utilizar estos conocimientos, estas experiencias, como referencias para poder emprender con esfuerzo, ilusión y vocación el camino hacia nuestro futuro.

Y quiero lanzar mi mensaje desde esta tribuna, hacerlo desde esta Sala de Reyes, desde esta fortaleza que fue (y para nosotros lo sigue siendo) el lugar donde se forjó una manera de hacer, una forma de ser, un estilo que hizo decir al ya varias veces citado Padre Eximeno: “... *sois el distinguido Real Cuerpo de Artillería, sois el brazo derecho de la Nación Española...*”.

Y termino con una última afirmación personal: dentro de dos meses pasaré a la reserva y me iré con el honor, el privilegio y el orgullo de haber servido en la profesión más hermosa que conozco, una auténtica “religión de hombres honrados”, y de haber pertenecido a un grupo de hombres y mujeres ejemplares, con las bombas en el cuello, que han constituido, constituyen y seguirán constituyendo, la “*Ultima ratio regis*”.

Muchas gracias a todos Vds. por su atención.

José Emilio Roldán Pascual
Teniente General
Jefe de la Unidad Militar de Emergencias